

dios el seruicio en la mano. Muy mas vo-
luntad e amor tenia de cada ora a valeria-
no todos assi grandes como pequenos por
la mucha cortesia que en el veyan e todos lo
amaban de coracon. Assi que desembaracados
los prisioneros de su prision assi todos tres
como ya se lanzaron en el medio de la prision
se daron de fallar que ya el duque destreboz
era buuelto ala pelea / e con mas de dos mil
cauallos estava peleando con delfange e los
suyos: e como llegaron los tres cauallos /
fue tal el estrago que hizieron: que assi les daua
lugar que ninguno se osaua llegar a ellos
Delfange e los suyos cobraron tanto ani-
mo como si tres mil caualleros juntos les socorriera. Visto por va-
leriano que todo el ardid de esta gente estava
en el esfuerzo que el duque ponía a los suyos
Vlegose a el a pesar de quantos le aguarda-
uan le dio con su hacha tal golpe que los sesos
le hizo salir por las narizes que luego ca-
yo del cauallo muerto. mucha era la gente
que en el campo cayda estava: y esso mismo ca-
uallos a tanto que ya no podia andar por ay si
no agra peligro. Ya era autor de toda esta
guerra el rey de armisa y el marques de ci-
fozia / los quales querian entrar con sus es-
quadrones: de lo qual viniera gran dano a
los christianos si assi se fiziera / mas al tiempo
que hazian señal para mouer: fue caso que es-
taua alli un escudero christiano: el qual se ha-
uia salido de la batalla por que matara su
cauallo: e pensando auer alguino alas ma-
nos auia se venido alli fingiendo que era paga-
no: el qual como vido que querian mouer:
dixo al rey e al marques. Vosotros tene-
ys seso: o a que quereys entrar en la pelea:
vedes preso al rey talego: e muerto al du-
que destreboz e de la nuestra gente cayda e mu-
erta la mitad: e los enemigos christianos que
agoza de nuevo comienzan a pelear: e ve-
des que la su mayor escuadra esta avn por
entrar: e con todo esso pensays espantarlos
con vuestra entrada: creedme e recoged las gen-
tes del campo: e detened las vuestras e hareys
mejor jornada que la que hazer quereys: si

quereys biuir. Buena consejo parecio esto al
rey de armisa e al marques: e luego mandó
hazer señal de recogida: e luego la gente se
començo a retraer en buena son: assi los unos
como los otros e cada vna de las huestes
con sus vaderas se retruxeron a sus reales.

Capitulo. xlix. de como

sele dieron a valeriano las ciudades
de carlina e de auadalia e de como
Delfange se vino con su hermano galia-
na de la qual se enamoro valeriano
e de como vino al socorro de los pa-
ganos Guideraldo hermano del emper-
ador focas e de las batallas que ouie-
ron los unos con los otros.



Recogidas que fueron las huestes
cada vna de las partes fizieron
memoria de sus gentes para ver
que era lo que cada vno faltaba e
hallaron que de los paganos era muertos
en aquel dia onze mil hombres: e de los christia-
nos solos quinientos: e assi como la mañana
vino: tal vino un embajador de los pa-
ganos a pedir treguas de dos meses: assi
para enterrar los muertos como para cu-
rar los heridos que eran muchos. E como
era ya el tiempo del invierno quando las tre-
guas se cumplieron. El rey de armisa y el
marques de cifozia con todos los otros gran-
des señores que con ellos estauan: acordaron
de yr a tener la invernada de la otra parte
de la montaña / assi por que la tierra era mas
caliente: como por apartarse de los enemi-
gos. Valeriano con sus gentes por consejo
del principe delfange se fueron ala ciudad
de carlina / esta era del señorio del duque
destreboz: assi como asentaron real sobre
la ciudad / tal vinieron los diputados de la
ciudad a dezirles que entrassen dentro con
tal condicion que el capitán que ay venia de par-
te del emperador les confirmase los privile-
gios que tenian. El conde valeriano se los
confirmo e luego entraron dentro: e fueron
apoyentados muy bien y estuieron ay en
gran solas todo aquel tiempo que ay estuieron